

**“ INFLUENCIA DE LAS TENDENCIAS SOCIALISTAS EN LAS
DEMOCRACIAS LATINOAMERICANAS PARA LLEVAR A
CABO UNA VERDADERA INTEGRACION REGIONAL ”**

Presentado por:

Claudia Lago

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

CLACSO

Noviembre/ 2005.

Objetivo General

El objeto de estudio de esta investigación es analizar la naturaleza y características de los procesos de dominación que enfrenta y ha enfrentado América Latina y el Caribe bajo el papel hegemónico de Estados Unidos, destacándose el ALCA como uno de los escenarios de dominación que dicho país está tratando de impulsar, como respuesta a las deficiencias y contradicciones que han gestado las tesis neoliberales.

Así podremos entender a ciencia cierta la verdadera influencia de esas tendencias socialistas que presenta nuestro sub continente como respuesta al modelo neoliberal, y lograr por fin, implantar, si es posible, en América latina un modelo de integración real.

Objetivos Específicos

- Estudiar los movimientos sociales existentes en América Latina, su influencia en la democracia local y su repercusión en esta nueva mirada de la región en aras de evaluar si es posible construir un verdadero proceso de integración regional.
- Analizar y comparar los procesos de dominación que Estados Unidos ha impulsado en América Latina, resaltando las tácticas utilizadas por este último para llevar a cabo su estrategia de imposición del ALCA. En este sentido se analizarán los acuerdos bilaterales que EEUU está llevando y ha llevado a cabo, partiendo de la hipótesis que el ALCA es un proceso heterogéneo en la medida que pretende consolidar acuerdos bilaterales con muchos de los países de la región, y la sumatoria de ellos dará como resultado el ALCA.

- Evaluar la factibilidad de la Comunidad Suramericana de Naciones como una alternativa de integración regional siguiendo la tendencia socialista que está presentando América Latina, es decir, ¿Es esta la respuesta que necesita Latinoamérica bajo este contexto de dominación con el ALCA?.

Hipótesis

El Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) no ha logrado implementarse en América Latina, porque la estrategia de Estados Unidos de llevar a cabo diferentes acuerdos bilaterales como la génesis del ALCA ha tropezado con el surgimiento de movimientos sociales en la región, ya no con una visión maoísta o foquista, sino insertadas dentro del mismo modelo mercantilista impulsado por Estados Unidos, en pro de desarrollarse no solo su ideal social, sino también el desarrollo económico local, para así llevar a cabo sus aspiraciones políticas.

Índice

- Introducción
- Acuerdos de Integración Regional en América Latina en la segunda mitad del siglo XX.
- ALCA: ¿Estrategia Bilateral o Multilateral?
- Movimientos sociales en América Latina antes y después de la Guerra Fría.
- Influencia de las potencias regionales y de los bloques latinoamericanos para el establecimiento del ALCA.
- El Proyecto de Integración Regional latinoamericano
- Conclusiones

1. Introducción

Nuestra región está atravesando por una coyuntura no antes vista, es decir, ya Brasil no comparte sola el puesto de potencia regional, sino que otros países latinoamericanos se han embarcado en esta travesía y han impulsado, no sólo estrechas relaciones económicas en América Latina, sino también fuertes vínculos políticos. Esto ha modificado, inevitablemente, la dinámica regional latinoamericana, especialmente frente a Estados Unidos.

Es decir, ya no nos encontramos ante aquellos movimientos socialistas o populares que tomaban las armas siguiendo ideas revolucionarias como las de Lennin, Mao o el Ché, apoyados por el marxismo – leninismo que dividía la Guerra Fría entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, y así mismo partían el mundo en dos; actualmente los movimientos socialistas en América Latina se han contagiado de aquella ola consumista y capitalista que tanto los dividió en aquel contexto bipolar, ya los actores armados de hoy, no son los mismos de hace cuarenta años, o parafraseando a Mary Kaldor, hay actualmente unas nuevas guerras, donde la sociedad de consumo se ve perfectamente reflejada en ellas.

Así, estas democracias latinoamericanas, tienen hoy, lo que les faltaba hace unos años, y es poder económico, el cual sí podría hoy, contagiado con la gran movilización de masas que traen consigo los movimientos sociales, impulsar un proceso de integración regional posible, liderado por países con alta probabilidad de convertirse en importantes economías emergentes en el mundo, pero sobretudo, con una visión política dirigida a la región y a la no intervención de los Estados Unidos en cualquiera de sus asuntos.

Este trabajo de investigación intentará analizar si, bajo el contexto anteriormente expuesto, hoy América Latina puede hablar o no, de una integración regional, ya no bajo la idea altruista de la hermandad, sino con un peso económico importante, para hacerle contrapeso, valga la redundancia, a la tarea impositiva y acaparadora de los Estados Unidos en nuestra región, entonces mi mirada se centrará en las relaciones de poder, abarcando sus dimensiones económicas y políticas, así como evaluar si en este proceso ha tenido influencia movimientos sociales, y si es que éstos existen en A. L.

2. Acuerdos de Integración Regional en América Latina en la segunda mitad del siglo XX.

La apertura comercial, la desregulación de los mercados y la internacionalización de las diferentes economías de América Latina ha presentado una evolución histórica bastante particular en cuanto obedece o ha estado marcada por tres grandes etapas o modelos de implementación. En primer lugar se encuentra el período colonial (siglos XVI al XVIII), las metrópolis europeas (Inglaterra, España y Portugal) restringían la producción de bienes manufacturados a sus propias estructuras productivas domésticas, a través de lo cual garantizaban un mercado permanente para sus mercaderías en las pujantes y expansivas colonias y permitía organizar el suministro permanente de materias primas de origen agrícola desde estos mismos territorios; en segundo lugar sobreviene el período del proteccionismo comercial (siglos XIX y buena parte del siglo XX) que se caracterizó por la consolidación autónoma de los sistemas productivos americanos a través de la industrialización y el desarrollo de infraestructuras físicas de interconexión, lo cual tropezó con la ingente necesidad de contratar deuda externa para financiar el modelo mismo y los incipientes procesos republicanos de independencia; en tercer lugar, la última década del siglo XX representó la introducción en firme de un modelo de desarrollo hacia fuera, el cual combinaba medida en el manejo presupuestal con aprovechamiento y generación de ventajas comparativas y competitivas para participar con éxito en el juego del mercado libre global.

Este último período trajo consigo un auge sin precedentes de Acuerdos Subregionales de Integración o Tratados de Libre Comercio entre los diferentes países y bloques de países americanos. Tales regímenes propulsaban por consolidar unos esquemas comerciales benéficos que garantizaran unos mercados ampliados para los diferentes

bienes y servicios producidos u ofrecidos en el continente y en consecuencia, promover la estabilidad y gobernabilidad política, el arraigo de la democracia y el crecimiento económico sostenido vía las exportaciones; sin embargo, apareció el principal y primer gran obstáculo que impediría y sigue impidiendo el logro práctico de los objetivos planteados: la disparidad o asimetría de las diferentes economías de América.

Por un lado tenemos a Estados Unidos y Canadá con medios y modos de producción dispuestos para producir a escala, de manera eficiente y apalancados en la tecnología de punta que ofrece mayores márgenes de utilidad y valor agregado. Las economías centroamericanas se sustentan en modelos monoexportadores tradicionales (café-banano) que no ofrecen los excedentes de capital necesarios para impulsar un desarrollo industrial más dinámico y sostenible. Los países caribeños continúan con nexos fuertes con Europa, dependen del turismo y se ofrecen como paraísos fiscales muy usados por las redes económicas ilegales. Los países Andinos ofrecen una plataforma industrial más apreciable, pero con enormes deficiencias en términos de distribución de beneficios que hace que su realidad política se caracterice siempre por la agitación, la inestabilidad y el conflicto social permanente. Las potencias económicas más representativas del hemisferio (México, Chile, Brasil y Argentina) lograron en un comienzo beneficiarse de los circuitos de internacionalización comerciales, aunque las graves deficiencias en el manejo fiscal de sus excedentes provocaron crisis financieras inmanejables que gestaron el debate actual de continuidad o cambio con respecto al modelo neoliberal promovido desde Washington, salvada excepción, claro está de Chile, que aún se presenta como la evidencia palpable de que si es posible.

Tales grados de diferenciación hacen imposible un consenso general de cuál ha de ser el camino hacia el desarrollo económico y ha fracturado a América en países de primera, segunda y tercera categoría que no encuentran otro camino que celebrar acuerdos comerciales entre sus pares para tratar de palear las oleadas comerciales extranjeras y buscar mercados cercanos y conocidos a sus productos. El objetivo de concreción de una Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) no ha sido creativo en términos de ofrecer alternativas o propuestas para subsanar los altos grados de asimetría económica entre sus posibles miembros y mejorar los términos de intercambio que equilibren los bajos ingresos derivados de exportaciones de bienes básicos

agroindustriales contra los egresos superiores por pago de importaciones de bienes manufacturados, servicios tecnificados e intereses por empréstitos de capitales.

Un primer intento por implementar un modelo de desarrollo propio para América Latina lo constituyó la fundación de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL, inaugurada a finales de los años cuarenta como agencia adscrita al sistema de Naciones Unidas y más concretamente a su Consejo Económico y Social. Las teorías del chileno Raúl Prebisch y del economista indio Nurske pretendieron formular una teoría de sustitución de importaciones de aquellos bienes que fuesen capaces de producir los propios latinoamericanos con el fin de comercializarse entre los diferentes países miembros y comprar en el extranjero aquel conjunto de tecnologías y bienes de capital que contribuyeran a dar mayor valor agregado a la oferta exportable de la región. Este proceso implicaba una dinámica de industrialización paulatina y un esquema de intervención o regulación económica perenne, en el cual los diferentes Estados, a través de sus políticas cambiarias, comerciales, monetarias y crediticias crearan las condiciones para permitir mayores ingresos a los sectores exportadores e impusieran barreras arancelarias y no arancelarias a los bienes competitivos de origen extranjero.

Sin embargo, la realidad del comercio mundial presentada a partir de la segunda mitad del siglo XX, irrumpió con una rápida transformación en el perfil exportador de los países en desarrollo, donde de producir y vender bienes de origen agropecuario se pasó a ofrecer bienes de industria liviana y manufacturados que prometían con propiciar unos índices de crecimiento y productividad superiores. Pese a ello, las perspectivas no resultaron ser tan ciertas y la gran competencia de muchos oferentes con bienes más elaborados, pero en grandes cantidades, mantuvieron bajos los precios de los mismos, no incentivaron la industrialización acelerada y provocaron la reacción de los mercados de los países desarrollados quienes crearon más obstáculos a las importaciones procedentes de terceros países e incrementaron los márgenes de subsidios y ayudas estatales para proteger sus propias estructuras productivas agroindustriales y pecuarias en razón a argumentos peregrinos como la autosuficiencia alimentaria y la bioseguridad.

La reacción de los países latinoamericanos no se hizo esperar. El esquema cepalino se vio enfrentado a las realidades del neoproteccionismo y al escaso o nulo avance de éstos temas en las Rondas multilaterales de negociación comercial, razón por la cual se

implementaron dos nuevas iniciativas regionales las cuales se sustentaban en una nueva base conceptual: El Regionalismo Abierto. Si bien en un comienzo se intentó cerrar las economías de Latinoamérica a los bienes extranjeros que eran capaces de producirse a nivel doméstico, la nueva orientación pretendió reformular un libre comercio que acercara más a las subregiones (Comunidad Andina, MERCOSUR, CARICOM, Mercado Común Centroamericano), se permitiera explorar en mercados extracontinentales como Europa y Asia, se ofreciera la posibilidad de adherencia de nuevos socios comerciales y se propiciara la posibilidad de profundizar los acuerdos en otros ámbitos de interés como el comercio de servicios, compras estatales, obstáculos técnicos, medidas de defensa comercial, y normas laborales y ambientales.

En tal dirección, en 1960 se creó la ALALC o Asociación Latinoamericana de Naciones compuesta por los cinco socios andinos, los cuatro socios del MERCOSUR, Chile y México. El objetivo principal fue el de constituir un espacio ampliado de libre circulación de bienes que operara bajo las mismas premisas cepalinas de comercialización intrarregional de mercancías provistas por los socios mismos, mayores aranceles a bienes importados de terceros países e importación sostenida de bienes de capital útiles a la reconversión y la modernización de las estructuras productivas. Bajo éstas condiciones se celebraron los denominados Acuerdos de Alcance Parcial (AAP) que fueron suscritos de forma bilateral y no en bloque general, de tal manera que cada país revisaba con rigurosidad que sectores deseaba proteger o abrir para cada uno de sus socios por medio de las llamadas Listas Nacionales, y a nivel regional se constituyeron las denominadas Listas Comunes que reunían las partidas que todos decidían en forma conjunta, liberalizar.

Dado que las negociaciones bajo el contexto de la ALALC fueron esencialmente arancelarias y luego de que el sistema hiciera crisis en virtud del principio de Trato de Nación Más Favorecida –TNMF- impuesto por el GATT según el cual una concesión a un socio específico debía extenderse a todos los demás, se creó en 1980 la ALADI o Acuerdo Latinoamericano de Integración integrado por los mismos signatarios de ALALC mas Cuba; el objetivo fundamental fue profundizar el nivel de concesiones negociadas bajo el anterior esquema y acercar más a los bloques subregionales a través de la suscripción de Acuerdos de Complementación Económica (ACE) más amplios y ambiciosos que atendieran los diferentes grados de desarrollo relativo de los países

miembros a la hora de imponer aranceles a los bienes comercializados entre los mismos socios, éste instrumento se denominó Preferencia Arancelaria Regional (PAR) el cual dividió a los socios en tres categorías así: Países de Mayor Desarrollo Relativo (Brasil, Argentina, México) Países de Desarrollo Medio (Colombia, Venezuela, Perú, Chile, Cuba) Países de Menor Desarrollo Relativo (Paraguay, Ecuador, Bolivia). Según el nivel de desarrollo categorizado, tal país debería pagar un mayor o menor nivel arancelario con el ánimo de ofrecer mayores márgenes de equidad y la posibilidad de avanzar en el objetivo de equilibrar las asimetrías regionales.

El fenómeno de progreso y crecimiento de las economías del Sudeste Asiático evidenciado desde los años ochenta y tomado como paradigma emblemático del éxito de los postulados neoliberales puestos tan en boga desde los años noventa, alteró por completo las teorías proteccionistas implementadas en Latinoamérica e impulsó un redireccionamiento aperturista, ya de por sí acusado desde Washington, con una evidente cambio de modelo con una clara orientación hacia fuera que observaba en el mercado global sin obstáculos el mejor escenario para obtener el tan anhelado crecimiento sostenible económico.

Los bloques subregionales latinoamericanos abandonaron la idea de cerrarse o blindarse dentro del propio continente e iniciaron una carrera maratónica por ofrecer los mejores atractivos al inversionista extranjero y por conquistar al potencial comprador europeo o asiático. Sin embargo, los países adelantados habían avanzado en la protección de sus estructuras agroindustriales y pujaban por bienes manufacturados que ya no eran de su interés estratégico como textiles y confecciones, los cuales eran demandados a menores precios, pero con materias primas originarias de sus propios países.

El afán por ofrecer el mejor clima de negocios conllevó a una mayor flexibilización de las normas laborales, la venta o privatización de activos valiosos como los servicios públicos que ahora pasarían a manos del capital foráneo el cual operaría sin vigilancia y control para evitar los posibles abusos en sus posiciones monopólicas, el desmonte de los sistemas arancelarios proteccionistas que trataban de cubrir los bienes y servicios sensibles de la fuerte competencia extranjera y la recomposición de los esquemas tributarios clásicos que en teoría obtenían un recaudo progresivo en la medida en que gravaba a los declarantes con mayores niveles de patrimonio o renta, pero que bajo las nuevas circunstancias, era necesario desmontarse ante la necesidad de evitar que tales

participantes del circuito económico decidieran sacar sus capitales del país o entregarlos sin mayor esfuerzo al ocioso y ávido sistema financiero. Este conjunto de reformas alteraron la tan necesaria estabilidad social latinoamericana y terminaron por reavivar un sentimiento antiimperialista que rechazaba de forma tajante las tesis económicas neoliberales, y los gobiernos de turno subsidiarios de las mismas, que no encontraron en sus postulados, una tercera vía para afrontar los retos impuestos por las nuevas realidades económicas internacionales.

3. ALCA: Estrategia Bilateral

El profesor del Instituto Superior de Relaciones Internacionales de Cuba, Carlos Alzugaray, define de manera muy contundente, parafraseando a la especialista Jannete Haber, lo que realmente representa para Estados Unidos América Latina, reflejado en todo el proceso del ALCA, "... el ALCA aparece como una herramienta de repuesto, una reserva estratégica que permitirá colar por la ventana lo que no pudo entrar por la puerta, en otras palabras, materializar a escala regional lo que no ha sido capaz de lograr a escala mundial "¹. Afirmación que además de certera es totalmente lógica y predecible, es decir, dónde mejor que en su área natural de influencia para aumentar su poderío, y el ALCA, es en efecto una forma de aumentar su poder regional y por lo tanto mundial.

Así mismo, abrir un mercado tan grande como el de América Latina para que entren los bienes y servicios norteamericanos, al mismo tiempo que limita la reciprocidad en este sentido por parte de Estados Unidos hacia el sub continente latinoamericano, lo cual es evidentemente una estrategia que, además de aumentar su poder económico, aumenta su poder político y su influencia en la toma de decisiones para toda una región, al tiempo que restringe para América Latina la influencia asiática y europea, es la manera de tomar posición y partido en una zona desaprovechada hasta hoy por los Estados Unidos.

La geoestrategia y sus implicaciones tanto en comercio como en política internacional, se sustenta con el " Principio Gravitacional " de las Teorías del Comercio, en donde el

¹ Alzugaray Treto, Carlos, " La estrategia del nuevo imperio norteamericano en la Gran Cuenca del Caribe después de la Guerra Fría y en los albores del siglo XXI (1989-2003): los aspectos políticos – económicos ". Cuadernos de nuestra América. No 32. Habana, pp. 63.

intercambio comercial entre dos países esta influenciado tanto por el tamaño de sus economías como por la distancia entre estos. Razón por la cual, así como es de gran importancia para los Estados Unidos implementar un zona de libre comercio como el ALCA en la región, también debe ser para América Latina de gran importancia consolidarse como bloque, no solo económico sino también político, tanto por el tamaño de sus economías como por la cercanía que brinda pertenecer a un mismo sub continente.

Así el país hegemónico regional esta tratando de llevar acabo acuerdos bilaterales que renueven su poder, mermado por las nuevas democracias socialistas latinoamericanas, en una región que siempre se ha comportado como su " patio trasero ", donde con Chile ya esta consolidado, esta tratando de firmar un TLC con los países andinos, en la cuenca del Caribe esta demostrando especial interés en Republica Dominicana y Panamá, pero nada de esto se ha materializado, a excepción de Chile, gracias a la labor de éstos matices socialistas existentes actualmente dentro de la clase politica y dirigente de América Latina.

4. Movimientos sociales en América Latina en los 70`s , 80´s y en la actualidad.

La década de los 70's y de los 80's no fue solo fundamental para el desenlace de la Guerra Fría, sino también para el futuro de América Latina y el Caribe; dentro de los casos mas significativos se encuentran Guatemala, donde en el 79 sucede el mayor apogeo de la guerrilla, en el 81 fue la primera ofensiva del Frente Farabundo Martí en El Salvador; del 81 al 89 llegó Reagan al poder en los Estados Unidos con una política anticomunista, lo cual condujo a afianzar mas en nuestro continente los ideales revolucionarios inspirados en la revolución cubana. Es interesante tener en cuenta como la política exterior de Estados Unidos en aquel entonces, al ver como en muchos países latinoamericano estaban ya conformados grupos guerrilleros, se fundamento en apoyar a otros grupos como fue el caso de Nicaragua donde Estados Unidos al ver la inminente aceptación de los sandinistas, apoyó a un sector de la guardia nacional denominado los contras.

Tanto el cansancio de una nueva línea política dentro de las dirigencias nacionales internas, como el conocimiento de las condiciones sociales, económicas y políticas

regionales e internacionales, es que dentro del sub continente se esta implementando esta tendencia socialista bajo la sombrilla de importantes movimientos sociales, lo que ha impulsado esta nueva línea de acción.

Un claro ejemplo de esto es el caso de Venezuela, donde a pesar de todos los pronósticos, fundamentalmente de Estados Unidos, preocupado por la "ingobernabilidad" de dicho país, Venezuela a través de un proceso democrático como lo fue un referéndum, demostró la legitimidad de dicho gobierno, lo cual ni siquiera ha mermado las contradicciones con Estados Unidos, que afirma que esto se debe al boom del petróleo, pero bien sea cierto o no, mientras Chávez aprovecha este boom teniendo contentos no solo la clase empresarial sino también a la trabajadora, esta consiguiendo poco a poco una importante base social que lo esta otorgando gran legitimidad dentro de la población venezolana. Esta legitimidad no solo ha trascendido a Venezuela, sino que ya esta permeado a todo el continente, fortaleciendo relaciones con Argentina y Brasil, y debilitándolas con los países que tienen un mayor grado de dependencia con Estados Unidos como es el caso de Colombia, que debido a la compra de armamento por parte de Venezuela teme por su seguridad nacional, sin darse cuenta que esto no es más que una estrategia para fortalecer a Venezuela frente a Estados Unidos, y es una estrategia que también ira exportando a todo el continente latinoamericano. De hecho MERCOSUR ha fortalecido su cooperación militar entre sus integrantes.

El momento actual por el cual esta atravesando América Latina es un claro ejemplo de la influencia de las tendencias socialistas en las democracias latinoamericanas en aras de promulgar un discurso que busca consolidar un verdadero modelo de integración regional en América Latina y el Caribe. Así el sub continente americano esta ante un Nuevo Orden Regional, nuevo no porque este cambiando algún régimen ya establecido, sino por que por primera vez América Latina esta teniendo comportamientos propios y esta actuando en materia de política exterior como una región con tendencia a la autodeterminación, alejada de Estados Unidos.

Como bien cita la Directora Regional para América Latina y el Caribe del PNUD en su informe sobre " La democracia en América Latina " (2004), " Democracia es desarrollo humano en la esfera de lo publico ", donde este espacio, o esta evolución de la política, se ha dado en América Latina gracias a la influencia, por la vía democrática, de los

movimientos sociales que han impregnado a la misma, de matices socialistas cambiando no solo la visión del Estado en sí, sino también del Estado dentro de su región y del sistema internacional.

Es precisamente la victoria de los movimientos progresistas en América Latina lo que ha llevado a hacer este análisis, sin mayores pretensiones que entender el proceso por el cual esta pasando nuestro continente, y evaluar desde una visión macro las influencias de las tendencias socialistas en las democracias latinoamericanas para llevar a cabo una verdadera integración regional.

Esta influencia destinada a la consolidación de una integración latinoamericana, se ha visto impulsado por el deseo de Estados Unidos de implementar en América Latina el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), la cual aunque se ha visto rezagada porque las prioridades en materia de política exterior para Estados Unidos cambiaron a partir de 11 de septiembre y los atentados terroristas, no han dejado de estar presentes en las discusiones entre el país hegemónico de la región y los futuros miembros del ALCA.

La estrategia norteamericana para insertarse definitivamente en la región, se ha derrumbado completamente gracias a las tendencias socialistas dentro de las democracias latinoamericanas, las cuales han puesto en claro el dilema en que entraría no solo la región, sino también todos sus países al dejar al descubierto sectores como el agrícola, en países evidentemente rurales. La gran presión ejercida por estos sectores de la política en América Latina ha salvado a la región de caer en una grave crisis económica, política y de identidad, ya que en tiempos anteriores, probablemente, con gobiernos sin estos matices socialistas y nacionalistas, el ALCA ya estuviese en marcha.

Esta nueva izquierda latinoamericana, esta conformada por Cuba y Venezuela, como los dos grandes pilares del cambio regional, por Lagos en Chile, Kirchner en Argentina, Lula en Brasil, Tabaré Vázquez en Uruguay con el Frente Amplio, el PRD en República Dominicana, el Polo Democrático en Colombia, PRD de Martín Torrijos en Panamá, el Movimiento Socialista en Bolivia, el movimiento social indígena en Ecuador, como los ejemplos mas ilustrativos.

Cuba necesitaba una cara renovada para su socialismo que parecía ya un poco anacrónico frente a las políticas neoliberales impulsadas por la región, y que tuviese un respaldo económico importante, y Venezuela necesitaba el enorme poder político que ha consolidado la isla durante mas de 40 años de firma oposición hacia Estados Unidos. Esta mezcla entre poder económico y poder político creó una interdependencia, quizá un tanto peligrosa.

Así como se necesito para la que conocemos hoy como Unión Europea, implementar la CECA (Comunidad Económica del Carbón y del Acero) aumentando los niveles de cooperación entre Francia y Alemania, para la integración regional latinoamericana seria vital que esta pareja cubano-venezolana, ya que son el motor de la región fundamentalmente político, en contraposición con el unilateralismo y la militarización que quiere imponer Estados Unidos en la región implementara entre si una integración económica efectiva, ya que la cooperación entre ambos tiene un alto contenido político, pero los acuerdos comerciales entre ellos al ser mas políticos que económicos, se alejan de la idea de una integración.

Uno de los argumentos utilizados por Estados Unidos sobre América Latina es que existe un alto grado de ingobernabilidad en la región, pero este argumento ya esta desacreditado y desactualizado en la medida que ya son evidentes las intenciones económicas detrás de la sub región donde países como Venezuela es la séptima reserva mundial de petróleo y México la décima, Brasil es la séptima de Uranio y Venezuela es la séptima de gas natural.² Pero aun así, en la region han sucedido casos alarmantes, por ejemplo el caso mas ilustrativo es Argentina, la cual entre 1999 y el 2003 tuvo 5 presidentes, el primer foco de rebelión ocurrió bajo la administración de Fernando de la Rúa, el cual tuvo que dirimir por una crisis sociopolítica que ocasiono que un movimiento popular dirigido por la clase política argentina lo sacara del poder, todo este caos político siguió hasta Duhalde, pasando por tres presidentes antes de su breve administración, el cual también se vio afectado por grupos sociales en contra de sus políticas como es el caso de los piqueteros, los cuales son casi considerados como un grupo político con una línea dura y una línea suave.

² Regueiro Bello, Lourdes Ma. ¿ Que ALCA tendremos?, en Cuadernos de nuestra America, No. 32, Habana, pp. 127.

La actual administración Argentina, los ha apoyado e incluso atiende a sus voceros para estar al tanto de sus inquietudes, lo cual demuestra la línea socialista que promueve el actual gobierno.

La línea socialista en Brasil va desde Cardoso, el cual fue uno de los representantes de la izquierda en dicho país y el fundador del partido socialdemócrata, esta línea política le abrió las puertas a Lula, co-fundador del Partido de los Trabajadores, el cual ganó las elecciones con el mayor número de votos en la historia de Brasil.

El caso de Venezuela tampoco dista mucho de los otros ejemplos, ya que la pareja Pérez y Caldera, cada uno con una reelección, llevó a Venezuela a una grave crisis de corrupción política, que condujo a Chávez a intentar derrocar a Carlos Andrés Pérez, para después de su excarcelación iniciar el Movimiento V República que le dio el poder. Estos casos de las tendencias socialistas en los movimientos sociales en América Latina se enmarcan dentro de los acontecimientos recientes donde Ecuador ha marcado una clara división con la OEA por la supuesta intromisión de ese organismo internacional en los asuntos internos ecuatorianos.

En Bolivia el Movimiento al Socialismo (MAS) dirigido por Evo Morales, es otro ejemplo de lo que consideran muchos un ejemplo de movimiento social en Latinoamérica, también la alianza Argentina, Brasil y Venezuela bajo el marco de la consolidación de la empresa petrolera PETROSUR y del canal satelital TELESUR, dejan claro la importancia que han profesado las tres potencias regionales más importantes en aras de consolidar un proceso de integración regional. Otro suceso regional importante tanto a la consolidación de las tendencias socialistas en América Latina tiene que ver con la consolidación de la izquierda en Uruguay en los comicios municipales.

La aparente pasividad y armonía bajo la cual supuestamente reposa nuestro continente latinoamericano, es irreal; Nicaragua tiene una fuerte crisis de gobernabilidad auspiciada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional y por el Partido Constitucionalista, esta situación que ha derivado en fuertes rumores de golpe de Estado hacia el Presidente, ha involucrado a los Estados Unidos, que claramente teme que en uno de los países que tiene dentro de sus aliados por la cercanía y por la dependencia

económica de estos con EEUU, por ello ha buscado apoyo en la OEA, la cual a través del desarrollo de un diálogo político, busca garantizar que el orden democrático nicaragüense no se vea afectado.

Este hecho además de representar los fuertes intereses existentes en Centroamérica por parte de Estados Unidos, demuestra la clara preocupación que siente este último por este territorio, ya que ha rechazado fervientemente las intenciones de mediar en la situación los gobiernos de Castro y de Chávez, de los cuales se dice que apoyarían al Frente Sandinista.

Por otra parte en Bolivia el candidato presidencial Evo Morales y su partido MAS (Movimiento al Socialismo) ha afirmado como una de sus propuestas más serias la eliminación de la policía antinarcoóticos bajo la premisa de que esta fuerza es influenciada por los Estados Unidos, lo cual ha provocado gran preocupación no solo en los otros candidatos presidenciales, sino también en la comunidad internacional; pero como era de esperarse ha aumentado la popularidad de Morales en Bolivia, país netamente cocalero, al respecto sería interesante pensar si esto es un movimiento social, es decir, ¿entendemos por movimiento social el deseo de la sociedad reprimida en muchas de sus actuaciones, a expensas de plantear propuestas que van en contra de la misma sociedad y que puede ser entendida como una estrategia netamente populista? Al respecto no creo que para el caso de Bolivia el MAS sea un movimiento social, ya que como bien afirma el Informe de Seguridad Suramericano publicado por la Fundación Seguridad y Democracia, las próximas elecciones estarán llenas de fragmentación regional, luchas sectoriales e indefiniciones político institucionales.

El caso de Brasil tampoco es el gran modelo de movimiento social como muchos afirman que es, ya que las organizaciones sociales se han unido en más de 20 estados para protestar contra la supuesta corrupción del Estado, en esta medida las democracias latinoamericanas tienen una tendencia socialista, pero no están liderados por movimientos sociales; a su vez tampoco podemos hablar de los piqueteros como un movimiento social, es decir, un grupo de personas desempleados que utilizan la violencia para obtener ciertos beneficios no es un movimiento social.

Un movimiento social es político, si un movimiento social en aras de defender sus convicciones, toma las armas, dejara de ser un movimiento social para convertirse en un actor armado.

5. Influencia de las potencias regionales y los bloques latinoamericanas para el establecimiento del ALCA.

Es precisamente la geoestrategia y la necesidad de diversificar el destino de sus exportaciones, que éste capítulo busca evaluar tanto el MERCOSUR, como la CARICOM y la CAN (en menor medida), como bloques fundamentales donde América Latina y el Caribe, en términos de Alto Comercio, puede buscar un espacio importante, no como los ejemplos anteriormente citados, es decir, como el caso México-Norteamericano donde sólo una de las partes tiene un beneficio relevante, sino que se lleve a cabo una integración comercial sólida. Esto no sucedería jamás con la implementación del ALCA, ya que Estados Unidos no esta implementando un mecanismo donde existe un beneficio para todos, y esto ha llevado a que el contexto latinoamericano se vea en la obligación de defenderse de las agresiones dentro de las negociaciones impuestas por Estados Unidos.

Los bloques a tener en cuenta son el MERCOSUR, por su naturaleza de potencia regional, su condición de mercado potencial y su relativa independencia tanto política y económica de Estados Unidos; CARICOM que aunque sí presenta una dependencia casi absoluta con los Estados Unidos, no son un mercado potencial como MERCOSUR, y con serias inestabilidades en cuanto a su política interna que hacen difícil cualquier negociación tanto a la hora del cumplimiento de los compromisos como de lograr un común acuerdo, y finalmente la CAN donde se evaluarán las condiciones que hacen pensar que este bloque es una solución poco factible.

Aunque la potencia hegemónica actual está presente en el continente latinoamericano, podría afirmarse que al ser MERCOSUR un bloque económico sólido, entre otras cosas, gracias a sus vínculos comerciales con Estados Unidos, pero sobretudo al ser un bloque político regional importante (El ejemplo claro fue la negociación del ALCA y la presión ejercida por estos durante la Cumbre de Monterrey del 2004) el poder de EEUU no es tanto o por lo menos no tan evidente. Un bloque como la CARICOM no representa

mayor importancia para los EEUU, ni por su población, ni por su capacidad adquisitiva, ni es un problema para su seguridad nacional, como si lo es en mayor proporción la CAN, por lo cuál sobre ésta última, si recae, en efecto, una verdadera presión por parte de los vecinos del norte. La CARICOM solo le interesa a los Estados Unidos como plataforma para el ALCA, para temas migratorios, de narcotráfico y de paraísos fiscales, todos ellos, en menor grado que América Latina.

El lector podría perfectamente plantearse la pregunta de porque no es considerada a la Comunidad Andina de Naciones como una alternativa, así como se han ido proponiendo las anteriores. Esto sucede debido a que la CAN no es un bloque político ni es un bloque comercial, es una necesidad influenciada por la globalización, pero sus actividades y su funcionamiento no tienen un camino o un fundamento claro; al no ser un bloque ni político ni económico como lo es MERCOSUR ni al tener un acercamiento geográfico de tal proximidad como es CARICOM, y ser de los tres el más alterante dependiente de Estados Unidos, es una alternativa poco probable para América Latina

Aun así, la enorme dependencia que Estados Unidos ha creado en América Latina y viceversa, se refleja en casos como el mexicano, ya que este país se encuentra en el tercer y el cuarto lugar de intercambios con Estados Unidos, después de países como China y Canadá, Brasil compra mas productos de Estados Unidos que Australia y casi igual que China, y Argentina compra mas que Rusia.³ Así mismo Venezuela exporta hacia Estados Unidos el 60% de su total exportador, siendo dicho país el número uno dentro de los destinos comerciales.⁴ Al respecto un país insignia de la lucha contra Estados Unidos no se queda atrás, Cuba en “ los últimos 3 años (aumento su comercio con Estados Unidos) de cuatro a mas de 400 millones de dólares ”⁵.

Estos datos no demuestran una incongruencia entre el discurso y la práctica, ya que al ser Estados Unidos una potencia mundial y a su vez regional, evidentemente el

³ En Revista Semana, “Colombia y el Mundo en 2004”, Resumen Analítico. “El vecindario en el segundo mandato de Bush” PP. 126-127.

⁴ Ver <http://www.unionsudamericana.net/castellano/paises/paises/venezuela.html>

⁵ En Revista Semana, “Colombia y el Mundo en 2004”, Resumen Analítico. “Entre la religiosidad y el realismo político” PP. 136-137.

comercio regional girará en torno a él, incluso países como Cuba con posiciones políticas tan radicales. Esta característica de las relaciones con EEUU demuestran aun mas la necesidad de llevar a cabo un verdadero proceso de integración regional, el cual tiene que estar liderado por gobiernos que realmente comprendan la necesidad de implementarlo, con el motivo de aumentar el crecimiento y disminuir la pobreza en la región.

América Latina juega con una posición de prioridad en términos comerciales, lo cual no solo es lógico sino que es también valido en la medida que tienen que impulsar sus relaciones comerciales con países como Estados Unidos, ya que el comercio entre los países de la región no representa un flujo de capitales que promuevan crecimiento económico, esto sucede tanto en la CARICOM, como en la CAN e incluso en el MERCOSUR. Este fenómeno ha sucedido porque nuestra región dedica sus exportaciones básicamente en dos direcciones, la primera es la mano de obra barata y por lo tanto no calificada, y en segundo lugar, la exportación de recursos naturales, ambos constituyen más del 60% de las exportaciones de los países de la región. Según palabras de Mikio Kawayama y José E. Duran Lima, en publicaciones de la Revista CEPAL Numero 26, afirman: " (...) una política comercial integrada debería revalorizar la dotación de recursos naturales de cada país, ya sea para su procesamiento industrial o para promover servicios relacionados con el turismo." Esta afirmación significa que una posible solución para los países en vía de desarrollo es avanzar en el sector de los servicios y pasar a una etapa más industrial.

Son estos pilares exportables, es decir, mano de obra no calificada y la exportación de productos naturales únicamente, los que no promueven desarrollo y debilitan el comercio regional, ya que todos exportan básicamente lo mismo; es así como se ha impuesto la tecnología como el ideal a exportar, lo cuál está aún bastante lejos de los países latinoamericanos y caribeños, a excepción de Brasil que ha dado pasos muy importantes en el mercado aeroespacial y de Chile. Podemos afirmar que la especialidad de nuestra región está dada por ventajas comparativas estáticas brindadas por los dos pilares exportables regionales anteriormente citados.

Es importante recordar que en efecto varios países de América Latina y el Caribe si se han percatado de la importancia del factor tecnológico, pero aún cuando quieran

aprovecharse de su potencial exportador, éste no genera crecimiento y además las actividades económicas nacionales se promuevan porque la mayoría de los elementos que componen esta Tecnología tienen su origen en mecanismos de importación, entonces ese mecanismo cíclico hace que no se desarrolle ni lo uno, ni lo otro. Todo ello sin contar los costos de investigación que esto conlleva, en los cuales muy pocas economías latinoamericanas podrían incurrir.

América Latina y el Caribe se ha caracterizado además por tener economías con exportaciones dependientes de unos pocos países, lo cual generará a su vez que ésta sea más vulnerable que otra donde su cartera exportable, está más diversificada, bajo esta premisa podemos entender porque es Brasil la potencia regional y no lo es México. Sencillamente porque Brasil sí tiene una política de comercio exterior diversificada. Para que esto suceda es fundamental la geoestrategia internacional, es decir, la proximidad que existe entre México y Estados Unidos le provee al primero un mercado cercado, poderoso y seguro, pero una dependencia casi absoluta; contrariamente la distancia entre Brasil y Estados Unidos, obliga al primero a diversificar sus exportaciones y al segundo a darle a este país la importancia que se merece por su posición estratégica en el Cono Sur y su poderoso mercado, a su vez esto le genera a Brasil mayor independencia frente a Estados Unidos. Queda claro con este ejemplo que existe una relación muy cercana entre los niveles de diversificación de la cartera exportable de cada país con los mercados de destino de sus exportaciones y el comportamiento que tendrá dicho Estado dentro del Sistema Internacional.

La falta de simetría en lo que a nivel económico se refiere constituye un gran obstáculo que impide la consolidación de un grupo regional latinoamericano homogéneo que logre consensos básicos en cuanto al horizonte que ha de seguir la región frente a las estrategias generales de inserción y permanencia en los sistemas económicos y comerciales globales. Si bien Brasil abanderará un importante frente mundial que puja por el desmonte de los programas de subsidios y ayudas públicas, y una mayor integralidad en los temas de derechos de autor, propiedad intelectual, competencia desleal y normas laborales y ambientales, es importante aclarar que dicho liderazgo se viene desdibujando debido a la irrupción de nuevos protagonistas como Hugo Chávez en Venezuela, la desacreditación de América Latina como deudor ante la comunidad financiera internacional, el debate permanente en torno al proteccionismo estatal vs. el

neoliberalismo económico y el perfilamiento de una izquierda latinoamericana que aún no define un plan de ruta general que logre aglutinar las voces y las acciones de los gobiernos del área.

El exorbitante incremento en los precios del petróleo en los mercados internacionales debido a la indefinición del futuro político de Irak y del cercano oriente en general, la irrupción de China como el segundo gran importador de crudo y la arremetida de desastres climáticos como Katrina han garantizado una fuente segura de recursos en el mediano plazo para que petro-Estados como Venezuela consoliden un proceso revolucionario de orden socialista con perspectivas de expandirse y permear en los demás países donde los reclamos sociales se presentan cada vez de manera más fuerte y reiterada.

Venezuela, con su Presidente Hugo Chávez a la cabeza, intenta retomar los objetivos bolivarianos de integración latinoamericana, bajo una faz democrática que resulta difícil de controvertir debido a la contundencia con la que el proceso revolucionario se ha dado. Si bien, el capital para financiar y promover un socialismo remozado en la región se encuentra más que asegurado, la falta de credibilidad y la provocación permanente al gobierno de los Estados Unidos y a sus socios más destacados (México y Colombia) presentan al chavismo como una alternativa que se desgasta en imprudencias y afrentas, y carece de capacidad de convocatoria a la hora de llamar a los consensos y a las acciones comunes.

Todo proceso revolucionario, o más aún todo proceso de integración requiere en últimas de un gran acervo de capital que permita actuar sin subordinaciones y lograr la tan necesaria autonomía para encarar con éxito el logro de los diferentes objetivos propuestos. América Latina siempre ha dependido del endeudamiento foráneo para llevar a cabo sus propios procesos históricos, lo hizo para su emancipación, lo necesito para consolidar el período republicano y lo requiere ahora para tender lazos de infraestructura continentales sólidos, y para desarrollar unos programas de integración creíbles a través de modernización tecnológica, reconversión industrial y capacitación de su mano de obra.

La escasez de capitales propios que permitan consolidar modelos de desarrollo exitosos, ha sido un mal que ha caracterizado de forma estructural la realidad de las finanzas públicas en Latinoamérica. La tan mentada crisis de la deuda en los ochenta frenó un proceso de prosperidad al debe que más temprano que tarde pondría en evidencia la falta de ponderación y seriedad a la hora de utilizar los recursos estatales en el supuesto fomento de la equidad y el crecimiento. Ya en los noventa, en pleno auge aperturista, México fue el primer país que dio señales de impotencia ante la gravedad del desequilibrio en su balanza de pagos, el ‘efecto tequila’ tocó al Brasil y sobrevino el ‘efecto zamba’ y de manera continuada la crisis financiera llegó a la Argentina con la particularidad de que cobró la vida de varios gobiernos democráticos y concluyó con la declaración de una cesación de pagos que terminó por aumentar las primas de riesgo para la contratación de deuda en América Latina y por cerrar las puertas y las llaves de los prestamistas internacionales y los inversionistas privados. Todo esto en detrimento del empleo en la región, la desaceleración económica, la contracción de las demandas internas y el incremento de las protestas y los discursos reivindicativos por sistemas políticos democráticos menos simbólicos y más sintonizados con las problemáticas y demandas civiles.

En el centro de todas las quejas, querellas y reclamos, el modelo de Estado latinoamericano es el que acapara en últimas las disquisiciones doctrinarias que riñen entre un mayor asistencialismo público (*Welfare State*) o una privatización cada vez más de la vida ciudadana; el recetario estatal neoliberal prefiere unas instituciones públicas no tan omnipotentes que se dedique solamente a proferir y hacer respetar las normas, arbitrar los conflictos y garantizar un orden que provea de claridad o certeza el futuro inmediato de los pueblos, sin necesidad de hacer las veces de un agente económico más que pueda de un plumazo alterar las reglas de juego del libre mercado. En contraste, la historia demuestra que en los períodos de mayor agitación y turbulencia es cuando más necesario se ha hecho la intervención estatal como instrumento fundamental para ajustar los desequilibrios y contingencias que amenazan la subsistencia general y la garantía misma de respeto de las libertades reclamadas.

Si se opta por un dirigismo estatal excesivo se terminan por asfixiar las expectativas particulares de riqueza y progreso inherentes al alma humana como bien lo demostró la implosión del modelo soviético; si se deja sin supervisión y control las actividades

privadas de orden político, social o económico, se terminará por patrocinar una especie de caos antropófago donde los más poderosos y hábiles terminarán por lograr sus propósitos por encima de los carentes de objetivos e instrumentos de lucha, sin reparar los medios utilizados para ello. El modelo de Estado Promotor aparece pues como la salida doctrinaria más neutral, que la propia Organización de Naciones Unidas ha intentado suscitar; su postura es la de una institución que facilita los procesos, monitorea las crisis, presenta alternativas al debate público, opta por la de mayor acogida y subroga los costos que ciertos sectores han de sufrir para certificar niveles de equidad óptimos que posibiliten la recomposición y el redireccionamiento.

No solamente basta con la intención de cambio, el liderazgo de alguien y la formulación de alternativas. El sistema político latinoamericano adolece de medida y credibilidad, no existe sustento teórico serio que fundamente una alternativa de socialismo democrático. El tan difundido discurso socialista se pierde entre los nacionalismos mal encausados, el populismo o derroche de discursos oportunistas que hacen eco de forma efectista de los reclamos populares, pero que una vez en el poder terminan por conservar el statu quo de segregación y pobreza, y el ya clásico caudillismo tropical que encarna las expectativas generales en un gobernante que para hacer bien su labor tiene que contar con la aquiescencia de las otras dos ramas del poder público, el beneplácito de las instituciones internacionales y el respeto por los regímenes y obligaciones legales supranacionales, si no quiere ser conminado al señalamiento y el aislamiento extranjero.

6. El Proyecto de Integración Regional latinoamericano.

América Latina se encuentra actualmente en una fase caracterizada por una firme concepción nacionalista, con una clara democracia socialista y con una visión de que creciendo económicamente todos los países de la región, podría avanzarse a otro terreno y dejar atrás la grave situación de pobreza y deslegitimidad del Estado.

Esta investigación hace referencia al nacionalismo como un proceso mejorado en el continente, ya que otrora éste estaba dirigido a ir contra el Estado para transformarlo, en cambio ahora se respira un aire con un nacionalismo diferente, de la mano de estas tendencias socialistas que buscan fortalecer al Estado e integrarse con los vecinos dentro de su región para así adquirir la balanza de poder impuesta y a favor de Estados Unidos.

Esta definición no pretende cambiar algunas ya brindadas por expertos, sino solamente definir una idea para efectos de aclarar importantes términos como éste, a lo largo de la investigación.

Consolidar el proceso de integración regional, no sería solamente favorable para el comercio con Estados Unidos, sino también con la Unión Europea, ya que este bloque no negocia con países, a no ser grandes potencias como Rusia, China o Estados Unidos; así es muy difícil que un país pueda negociar con la U.E de manera independiente y es por ello la necesidad de América Latina y el Caribe por promover una integración en la región, así mismo todos los análisis apuntan a que esa integración si se lograra sólo podría ser bajo la figura del MERCOSUR. En este caso se ve la clara diferencia con Estados Unidos, el cual negocia primero de manera bilateral, para debilitar a los negociadores y presionarlos de alguna manera, y después se reúne con un grupo de países, pero ya todos coaccionados. Así esta integración regional tiene que consolidarse para poder negociar tanto con la Unión Europea, como con Estados Unidos y con los países asiáticos, con el poder económico y político que les daría la conformación de un bloque.

En contraposición al ALCA, Venezuela ha implementado un modelo de integración regional el cual ha denominado ALBA “ Alternativa Bolivariana para las Américas ”, donde sus principales propuestas son la implementación de un verdadero proceso de integración en América Latina y el Caribe, una moneda única y un Banco Central para América Latina y el Caribe, además de demostrar una fuerte preocupación por el tema de la deuda externa, lo cual afecta seriamente a la región.

Así la política está jugando un rol fundamental en América Latina encaminada al desarrollo del continente en toda su extensión, incluso los mecanismos de cooperación internacional están implementando una línea que busca la cooperación no sólo del Estado sino de las diferentes ramas del mismo, buscando consolidar la democracia en la región. Es decir, los procesos de integración latinoamericana eran o bien políticos o bien económicos en la práctica, lo novedoso del contexto regional actual, es la implementación de ambas.

Tal pareciera que los acontecimientos más recientes sucedidos en la región estén respondiendo por si mismo a una de las grandes preguntas de Borges ¿Existe América Latina?, pregunta totalmente válida con los sucesos que ha padecido un continente sin compromisos con él mismo y con una constante de dominación por parte de los Estados Unidos, pero a su vez conveniente para ciertos gobiernos en la medida que no gobernaban realmente, evadían responsabilidades, y se dedicaban a llenar sus bolsillos por medio de actividades corruptas. No se pretende sugerir que la corrupción o la sumisión hacia Estados Unidos en América Latina se haya acabado, lo cuál sería totalmente falso, sino que actualmente gracias a las tendencias socialistas se han desarrollado en el continente democracias con un corte ideológico que hace mas difícil no solo que esto suceda, sino también dejar en manos ajenas la dinámica regional.

Hoy por hoy existe una coyuntura favorable al debate, la formulación y el intento de consolidación de un ambiente de socialismo renovado que busca en sus postulados básicos, la salida a un ambiente económico agónico generalizado que se caracteriza por unos niveles de crecimiento económico mediocres, desbalances estructurales de las balanzas de pagos, dependencia de los capitales extranjeros y flexibilización de las políticas comerciales a favor de los grandes grupos económicos ya consolidados, y en detrimento de la supervivencia de la pequeña y mediana empresa, la cual representa la principal fuente de demanda de factor trabajo en la mayoría de los países.

En el concierto internacional los poderes imperialistas confrontan crisis económicas inesperadas derivadas de los desastre naturales y el efecto contagio de las crisis financieras inesperadamente suscitadas; enfrentan también dificultades militares y políticas para justificar e implantar el orden a través de fuerzas intervencionistas en regiones altamente conflictivas como Irak, Afganistán, las Filipinas, y Haití; varios movimientos sociales crecen en tres continentes y elaboran un fuerte discurso contra la globalización capitalista neoliberal de escasos resultados mostrables; y crece el desencanto con la Democracia como sistema político óptimo que según críticos se escuda en la dictadura de las mayorías como excusa para preservar un statu quo de privilegios que recae en las élites plutócratas tradicionales.

La denominada izquierda ha ganado una fuerza electoral continental real (en 1997, más de 60 millones de latinoamericanos vivían en municipios gobernados por la izquierda. En 2003, son más de 200 millones) y se ha convertido en el grupo predominante de

poder en cuatro importantes países latinoamericanos (Venezuela, Brasil, Argentina y Uruguay).

Según cifras de Naciones Unidas la pobreza alcance hoy, en promedio, a más de un 60 por ciento de la Población latinoamericana, de la cual más de la mitad se encuentra en pobreza extrema; el 40 por ciento de la población más pobre tiene el 15 por ciento del ingreso total, mientras que el 10 por ciento más rico tiene cerca del 40 por ciento del ingreso total.

Las grandes dificultades para la realización del ALBA parten de un hecho significativo, el sector petrolero ha salido del control exclusivo de las agencias estatales; ningún gobierno estará dispuesto a iniciar costosos procesos de expropiación o nacionalización arbitrarios. De igual manera la inauguración de un Banco Regional, de urgente necesidad, se contrapone con la cruda realidad de inexistencia de excedentes de capital que sirvan a la financiación de grandes proyectos de infraestructura regionales. Además, la viabilidad del éxito de una asociación suramericana implicaría la asunción de grandes costos para todos los participantes porque las economías del área son de un carácter más homogéneo que impide la complementación y si promueve la competencia, la cual es benéfica a largo plazo pero demasiado onerosa en el corto para ser asumida.

Por otra parte, el lanzamiento en septiembre del 2005 de la Comunidad Suramericana de Naciones, enfrenta retos importantes como la Convergencia de los diferentes Acuerdos Subregionales de Integración, cuya prioridad fundamental se centraría en la consolidación de una verdadera estructura comercial que promoviera la tan necesitada complementación Económica; de igual manera los observadores son poco optimistas en cuanto a que ésta organización logre convertirse en un verdadero foro sudamericano de consulta y concertación política, dada la pluralidad de intereses, las divergencias de enfoques y la vigilante presión norteamericana que no estaría dispuesta a dejar que algunos de sus principales aliados se comprometan en proyectos que rivalicen con su idea de libre comercio hemisférico; por último, nunca estará de más en enfatizar las graves falencias regionales en cuanto al grave atraso que se presenta en temas de conectividad e interconexión física, que si bien cuenta con alternativas como IIRSA (Iniciativa de Integración Regional para Suramérica), carecen de elementos fundamentales complementarios como compromiso político verdadero y

establecimiento real de líneas de crédito por parte de los organismos financieros multilaterales que sufraguen la realización de éstos ambiciosos y onerosos proyectos.

7. Conclusiones

A manera de conclusión podría afirmarse que para América Latina y el Caribe, es vital insertarse dentro de su misma región, claro está, con algún proceso económico, comercial o financiero; por todas las condiciones antes expuestas hacia una fusión entre el MERCOSUR y la CAN, que ya dio como resultado la Comunidad Surafricana de Naciones, pero que aun no ha dado frutos reales en cuanto a la integración latinoamericana, fundamentalmente por ser un proyecto mas político que económico.

Esta investigación sobre la influencia de las tendencias socialistas en las democracias latinoamericanas para llevar a cabo una verdadera integración regional, arroja como la gran conclusión, que América Latina y el Caribe aun no esta preparada para llevar a cabo una integración regional siguiendo en primer lugar esquemas económicos, y en segundo lugar esquemas políticos, esto sucede debido a que Latinoamérica aun no ha vivido una historia dentro del mismo sub continente que sea solo de latinoamericanos, ya que en toda la historia de América Latina una potencia mas fuerte liderado los procesos políticos y económicos, quitándonos a la fuerza esas fricciones naturales que harán que podamos construir juntos. Falta de construcción de una cultura latinoamericana conjunta.

Las dos potencias regionales mas destacadas hoy, es decir, Brasil y Venezuela, están en una cruzada para ver quien puede o quien gana mas, Brasil con una posición mas económica y Venezuela con una posición mas política, pero aunque ambos profesan los mismos argumentos de integración regional y de hacer de América Latina una potencia independiente de Estados Unidos, cada uno esta en líneas separadas imposibilitando así, una vocería latinoamericana unificada.

Las grandes contradicciones existentes entre Francia y Alemania en una coyuntura donde necesitan una de la otra para tener ganancias, fue el primer escalón de lo que hoy conocemos como Unión Europea, pero las fuertes posiciones políticas adoptadas por América Latina, no la hacen fuerte ante el mundo o ante los Estados Unidos, sino que la dividen internamente, por lo cual dudo mucho que pueda llevarse la tan anhelada integración regional.

Las tendencias socialistas latinoamericanas sin duda han ayudado a unir los esfuerzos regionales en aras de consolidar la región, fortalecerse, y no permitir que Estados Unidos a través del ALCA como el escenario actual de uno de los tantos procesos de dominación emprendidos por Estados Unidos, tome mayor partido en la región; esta unificación de esfuerzos es precisamente porque la mayoría de las democracias latinoamericanas tienen una alta tendencia socialista y por lo tanto una visión nacionalista, alejada de Estados Unidos, y con propósitos regionales que finalmente muestren el camino para disminuir y en el mejor de los casos acabar con la enorme pobreza de nuestro continente, así como las enormes diferencias sociales, pero aunque muchas de estas democracias latinoamericanas están en la misma línea, su proceder es distintos, ya que si bien podríamos afirmar que el gobierno de Venezuela es una democracia con tendencia socialista, así como Lula en Brasil, o como Tabaré Vázquez en Uruguay, todas son diferentes y probablemente no estén buscando el mismo cambio social.

Por ello, si América Latina no es capaz de llevar a cabo un proceso de integración regional dejando a un lado la política y solidificando los compromisos económicos, es precisamente porque los planteamientos políticos mencionados van en el mismo sentido, pero los intereses son totalmente diferentes.

Me atrevería a afirmar, como otra de las grandes conclusiones resultantes de esta investigación, que América Latina está padeciendo un modelo de Burguesía Internacional Supranacional, disfrazada bajo la máscara de los movimientos sociales representados en las democracias regionales.

Entonces las democracias latinoamericanas si poseen tendencias socialistas, pero dudo realmente que a lo que hoy llamamos movimientos sociales en nuestro continente, sea un fenómeno que se este presentando.

BIBLIOGRAFIA

- Achard, Diego; García Peluffo, Juan Ignacio; Gonzáles, Luis Eduardo. 2001. *“América Latina a principios del siglo S. XXI: Integración, Identidad y Globalización. Actitudes y Expectativas de las elites latinoamericanas”*. PNUD – BID. México: Alfaomega Grupo Editor, S.A. de C.V.
- Barman, Renato. *“Brasil en los años noventas: Una economía en transición*, en CEPAL, No. 73, Abril 2001.
- Barone, Victor. *“Globalización y Neoliberalismo: elementos de una critica”*. CLACSO. Biblioteca Virtual.
- Carretero, Anselmo. *“El proceso de integración regional europea y su relación con América Latina”*. CLACSO. Biblioteca Virtual.
- Carrillo, Manuel. *“El autonomismo en el estudio de la política exterior de América Latina”*. CLACSO. Biblioteca Virtual.
- CEPAL. 1992. *“Estudio económico sobre América Latina y el Caribe”* En: Evolución económica por países, Revista CEPAL, Naciones Unidas.
- Del Arenal, Celestino. *“Introducción a las Relaciones Internacionales”*. Madrid: Tecnos S.A. 1994
- Duran Lima, José E. y Kuwayama, Mikio. *“La calidad de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe en el Comercio Mundial”*, en CEPAL, Serie Comercio Internacional. No.26, Mayo 2003.
- Furtado, Celso. *“Brasil: Opciones futuras”*, en CEPAL. No. 70, Abril 2000.
- García Oliveras, Julio A. *“Cuba y la integración latinoamericana y caribeña, el ALCA y la dolarización”*, en Revista Bimestre Cubana, No. 16, Vol XCI, Habana, 2002.

- Guillen, Arturo. “*Flujos comerciales en América del norte en el marco del Tratado de libre Comercio*”. CLACSO. Biblioteca Virtual.

- Gomez, Calcaño, Patruyo, Thanali. “*Venezuela: entre la esperanza popular y la crisis económica*”. CLACSO. Biblioteca Virtual.

- Heirman, Johannes. “ *Las tendencias principales del comercio, la política comercial y los Acuerdos de Integración de los países de la Asociación de Estados del Caribe (AEC)* ”, en CEPAL, Serie Comercio Internacional. No.18, Nov. 2001

- Keohane, O. Robert. 1984. “ *Después de la hegemonía, Cooperación y Discordia en la Política Económica* ”. Grupo Editor Latinoamericano: Colección Estudios Internacionales.

- Kissinger, Henry. 2000. “*Diplomacia* ”. Ediciones Grupo Zeta. Barcelona.

- Krugman, Paul; Winters, Alan; et all. 1995. “ *Las americas: Integración económica en perspectiva*”. Departamento Nacional de Planeación – Banco Interamericano de Desarrollo. Colombia.

- Lander, Edgardo. “ *Neoliberalismo, sociedad civil y democracia* ” . CLACSO. Biblioteca Virtual

- Pearson, Frederic S; Rochester, J. Martin. 2000. “ *Relaciones Internacionales: Situación global en el S. XXI*”. Bogota: McGraw Hill.

- Tokatlian, Juan G. “ *Cuba – Estados Unidos: Dos enfoques*”. S.L, Editorial CEREC Grupo Editorial Latinoamericano, 1984.

- Vásquez Limusa, J.A. 1994. “ *El pensamiento de los clásicos: relaciones internacionales* ”. Noriega Editores.

- Yore, Miriam “*MERCOSUR: tramas finales, inconvenientes y perspectivas*”. CLACSO. Biblioteca Virtual.

Artículos de la Web

Stolowicz Beatriz. “La Izquierda Latinoamericana; gobierno y proyecto de cambio”. Fundación de Investigaciones Marxistas. Madrid.TNI Briefing Series. No. 2004/1.

José Seoane y Clara Algranati. “La Lucha de clases en America Latina 2004 y 2005”

<http://www.inprecor.org.br/inprecor/index.php?option=content&task=view&id=356&Itemid=5>

Daniel Ezcurra. “Nacionalismo y socialismo. O el arte de hacer posible lo necesario”

<http://www.inprecor.org.br>

Raúl Zibechi. “El otro mundo es el ‘adentro’ de los movimientos”.

<http://www.inprecor.org.br>

II Congreso Bolivariano de los Pueblos. “Proclama bolivariana de caracas: Abrir una nueva etapa de articulación de las fuerzas políticas y sociales antimperialistas ”

<http://www.inprecor.org.br>

Hernán Ouviaña. “Zapatistas, piqueteros y sin tierra. Nuevas radicalidades políticas en América Latina”.

<http://www.inprecor.org.br>

Claudio Ratz. “Centroizquierda, Nacionalismo y Socialismo”.

<http://www.inprecor.org.br>